

ESPACIOS PARA LA IGUALDAD



Este es el comienzo de una experiencia apasionante:
coeducar a nuestras hijas e hijos para que tengan una vida plena y saludable,
como personas completas y en paz

Hasta ahora nadie lo ha hecho como vamos a hacerlo aquí: viviendo cosas nuevas para enseñarlas a una nueva generación

Contenidos formativos

1 Los tiempos han cambiado y las personas no tanto  1er ciclo 2º ciclo 3er ciclo	2 ¿Qué aprendemos en las familias y en las casas?  1er ciclo 2º ciclo 3er ciclo	3 La Igualdad y la Coeducación como ventaja y oportunidad  1er ciclo 2º ciclo 3er ciclo
---	--	--

● 1er ciclo: 6-8 años ● 2º ciclo: 8-10 años ● 3er ciclo: 10-12 años

Tema 3 / 1^{er} ciclo

La Igualdad y la Coeducación como ventaja y oportunidad



REFLEXIONES



A. Para aprender

5



B. Términos-clave

19



C. Concretando

20 y 21



TAREAS



A. Presenciales

23



B. Hacer los deberes

24



C. Practicando en casa

25

REFLEXIONES



A. Para aprender



1. LA IGUALDAD COMO VENTAJA

La Igualdad es un término muy utilizado. Quizás demasiado. Casi todo el mundo lo aprendió con las operaciones básicas de matemáticas pero, luego, lo ha oído, leído y utilizado en sentidos bien diferentes. Tanto es así, que es un concepto que, a veces, provoca polémicas por desconocimiento o por prejuicios. Políticamente se considera patrimonio de las ideologías ilustradas, progresistas y democráticas, de las izquierdas. Pero, en realidad, se usa de forma poco precisa y con distintas significaciones. Igual puede significar: idéntica/o, semejante, parecida/o, equivalente, constante, lo mismo o de la misma naturaleza, clase o condición, intercambiable.

Cuando se trata de aplicar estos adjetivos a los seres humanos, nos referimos a un concepto cultural que vino de la mano de las democracias. Todas ellas, en sus principios básicos o en sus constituciones tienen un artículo que podría resumirse como “todos los seres humanos nacen libres y son acreedores de los mismos derechos y deberes”

En los primeros pasos de las democracias modernas, representadas por la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de 1776, por los escritos ilustrados y por la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, promulgada en 1789, durante la Revolución francesa, se hablaba del hombre exclusivamente y se refería al varón adulto, propietario y blanco. Sucesivamente se fueron añadiendo más y más varones adultos: campesinos, asalariados, negros e indígenas. Las mujeres siguieron fuera de esta denominación de iguales y ellas tuvieron que realizar un siglo después su propia reivindicación para lograr ser consideradas iguales en el acceso a los derechos y deberes de ciudadanía.



“todas las personas nacen libres y son acreedores de los mismos derechos y deberes”.

¿Qué es la igualdad?

La Igualdad, por tanto, es un concepto filosófico, ético y político. Y, hoy en día, se dirige a la totalidad de individuos mayores de edad -mujeres y hombres- que forman la población de cualquier país que tenga el principio de Igualdad en su Constitución.

La Igualdad es un buen principio democrático, pero también podríamos decir que es un buen objetivo, aceptado por una gran cantidad de personas actualmente, de personas de distinta clase, ideología, edad, sexo y condición. La Igualdad formal o ante la ley y el derecho alcanza a todo ciudadano y a toda ciudadana. Sin embargo la igualdad real podríamos decir que no ha alcanzado sino a una parte insignificante de la población.



La Igualdad es lo contrario de la **desigualdad**, pero, a menudo, nos lo hacen confundir con lo contrario de las **diferencias y de la diversidad** humana, quizás de forma interesada, para que las cosas no cambien en profundidad. Cuando decimos: “las mujeres y los hombres son distintos, así es que no pueden ser iguales”, estamos haciendo un razonamiento falso. Somos distintos en una pequeña parte de nuestra biología -en nuestros órganos y hormonas sexuales y reproductivas y también con una enorme diversidad y muy diferentes en cada una de nuestras características personales pero, desde la filosofía de la igualdad y los derechos humanos, aspiramos a tener el mismo trato, condiciones, derechos y oportunidades. ¿Es esto incompatible con que mujeres y hombres seamos sexualmente distintos?

La Igualdad es lo contrario de la desigualdad, pero, a menudo, nos lo hacen confundir con lo contrario de las diferencias y de la diversidad humana, quizás de forma interesada, para que las cosas no cambien en profundidad.



Lo que pasa es que, desde el momento del nacimiento nos “adaptamos al medio”. En este caso hablamos del medio cultural en el que crecemos y vivimos y, hasta hoy en día, este medio es sexista y nos enseña poco a poco cómo ser mujeres y hombres y cómo desarrollar cualidades y características, gustos, aficiones y deseos diferenciados a los que luego les llamamos “femeninos” y “masculinos”, como ya hemos explicado.

Estas características no “vienen de serie”, se van modelando y adquiriendo con más o menos acierto y éxito en una mayoría y por eso se ve raro el no seguir esas pautas marcadas como femeninas o masculinas, en mujeres u hombres de cualquier clase, origen o condición y orientación sexual.

A las mujeres se nos especializa en unas cuestiones y a los hombres en otras y, aunque parezca que estos aprendizajes han desaparecido formalmente de la educación -tanto familiar como escolar-, siguen actuando desde la sombra, actualizados y puestos al día. Muchas familias todavía enseñan a sus hijas y a sus hijos cosas diferentes, aunque sólo sea en forma de motivación, refuerzo y mensajes que reciben unas y otros para copiar comportamientos y habilidades de género femenino o masculino, en su entorno físico y captarlos de los medios de comunicación.

La igualdad real es compatible con las diferencias y con la diversidad, así como lo es también la desigualdad. Depende de qué opción tomemos: la igualdad como horizonte o la desigualdad como punto de partida y objetivo indiscutible. En las sociedades democráticas nos toca tener la igualdad real como horizonte y llevar a cabo todo tipo de acciones para acabar con las desigualdades y discriminaciones negativas en función del sexo de nacimiento y del género adquirido, en vistas a conseguir para la mayor parte de gente la **Igualdad de oportunidades, de trato y de condiciones** y, si hablamos de **Igualdad entre los sexos y los géneros**, se referiría a las oportunidades, al trato y a las condiciones de igual valor y naturaleza para mujeres y para hombres.

Aún estamos lejos de aprobar este examen de igualdad real. De momento sólo hemos alcanzado algunas cotas de igualdad de oportunidades -en la educación y ante la ley, y no siempre-. Así es que si nos parece una forma justa, pacífica y razonable de vivir y relacionarnos, tenemos que ponernos en serio a realizar la tarea de Coeducar a nuestras hijas e hijos para la Igualdad.



A las mujeres se nos especializa en unas cuestiones y a los hombres en otras.

Y aunque parezca que estos aprendizajes han desaparecido, siguen actuando desde la sombra, actualizados y puestos al día.

2. LA COEDUCACIÓN COMO OPORTUNIDAD

En España las formas de vivir han cambiado sustancialmente en las últimas tres décadas. Niñas y niños que antes iban a colegios separados por sexo, excepto cuando se trataba de escuelas unitarias en localidades muy pequeñas o en el campo, ya disfrutaban desde su más tierna infancia de espacios mixtos de aprendizaje y de recreo. Sus colegios son mixtos, sus institutos también, hacen excursiones y acuden a campamentos, talleres y parques donde están niñas y niños. En las casas, a menudo, comparten habitación y espacios. Pero no siempre en igualdad de condiciones ni con igualdad de trato. Todavía no vemos con normalidad que una niña sea muy futbolera o que un niño se interese por la danza. No sólo son estos ejemplos los que nos valen. Hoy en día vestimos a las niñas y a los niños desde muy pequeños con ropas que se aproximan a las de las y los adolescentes, les llevamos a extraescolares no coincidentes, decoramos sus habitaciones como “de chica” o “como de chico”, no ven ni les gustan los mismos programas de tele, y les cultivamos un tipo u otro de gustos y necesidades muy rosas o muy azules en unas u otros.

En principio, podríamos decir que existe coeducación, porque están juntos físicamente ellas y ellos, pero a la hora de la verdad, parece que tengan una barrera invisible de por medio, que les hace crecer en diferentes mundos, separados y distintos.

¿Qué es coeducar?

Coeducar es juntar a niñas y niños en los mismos espacios, darles las mismas oportunidades, dirigirles las mismas palabras y calificativos, valorar los mismos comportamientos, tanto positivos como negativos, enseñarles las mismas cosas y ponerles por delante modelos y ejemplos que vayan rompiendo la idea de que hay objetos, actividades, cualidades, defectos, gustos y espacios propios de niñas y propios de niños. Y, sobre todo, es mostrarles que el hecho de nacer niña o niño no tiene valor restado ni valor añadido.



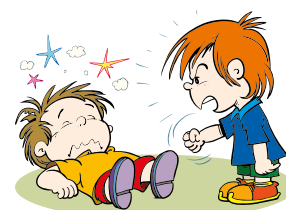
Podríamos decir que existe coeducación, porque están juntos físicamente ellas y ellos, pero a la hora de la verdad, parece que tengan una barrera invisible que les hace crecer en diferentes mundos, separados y distintos.



El objetivo principal de la Coeducación es conseguir la igualdad y erradicar la violencia específica contra las niñas, las jóvenes y las mujeres, en cualquiera de sus manifestaciones: abusos sexuales y laborales, amenazas, encierros, sometimiento, golpes, destrozos, desvalorización de sus personas e incluso lesiones graves o muerte.

Esta violencia -que tanto nos espanta en la edad adulta y que nos conmueve enormemente, cuando se trata de otros países o de otras comunidades culturales alejadas de la nuestra- tiene su origen en la falsa creencia de que los hombres han de dominar y mandar; ellos la aprenden entre ellos, peleando por conseguirlo y, cuando están con ellas, desarrollan mecanismos de dominación que han aprendido unos de otros, reforzados, sin duda, por la cultura dominante y audiovisual: películas, series, cómics, relatos y cuentos representan la superioridad de los varones -no sólo numérica sino cualitativa- con tal profusión, que casi ni la percibimos por estar normalizada. Muchos de ellos y desde muy pequeños, están impregnados de la idea de dominio y de superioridad masculina, que les resulta fácil aplicar con las mujeres de su vida: madre, hermanas, compañeras, amigas, maestras, abuelas o tías y, posteriormente, novias y esposas. Y así, van aprendiendo: por repetición e imitación y, a veces también, con ritos de paso: pruebas a las que les someten otros varones de su edad o mayores, para pasar dignamente el test de masculinidad homologada. Por eso hay tantos hombres de todas las edades que tienen este tipo de comportamientos violentos, entre ellos y con las mujeres.

A su vez, las mujeres son entrenadas para tolerar conductas inadecuadas de los hombres de su entorno: disculpan y normalizan las conductas masculinas violentas, aunque a la vez las soporten, reprendan o se quejen de ellas y, a un tiempo, refuerzan los comportamientos de aguante, enseñando y aprendiendo a aplacarlos o suavizarlos tanto en ellas mismas como en otras mujeres de su entorno.



El objetivo principal de la Coeducación es conseguir la igualdad y erradicar la violencia específica contra las niñas, las jóvenes y las mujeres, en cualquiera de sus manifestaciones



La Coeducación debería preocuparse de no reforzar en absoluto a los chicos el deseo de dominio. En casa, hemos de cuidar especialmente que los niños varones aprendan el valor de la empatía y las habilidades de relación y de cuidado, antes que las de enfrentamiento y competitividad por ser los primeros o los únicos. Que se identifiquen también con lo que sus madres hacen y que puedan expresar libremente sus sentimientos de compasión, tristeza, culpa, angustia o desánimo. De este modo podremos ver cómo compensamos los mensajes duros que se lanzan hacia ellos: “resiste aunque sufras, no expreses sentimientos, imponte y, si es menester, libra y gana tu batalla para que te respeten y así puedas ser dueño de tu vida”.



La Coeducación debería preocuparse de no reforzar en absoluto a los chicos el deseo de dominio.

Estos mensajes los reciben los niños desde muy pequeños, porque los tienen continuamente reforzados por los medios de comunicación, pero también por el entorno cultural, escolar, social y familiar.

La Coeducación debería ocuparse de no fomentar en las niñas el aprendizaje del deseo de agradar por encima de otras tendencias o deseos, porque les hará estar pendientes siempre de la aprobación de otros o de otras y les irá robando capacidades para ser autónomas en sus proyectos de vida. De ello tienen demasiados modelos e incentivos a su alrededor, reforzadísimos por los medios y también por la cultura escolar, aunque no lo parezca. A las niñas parece que las paredes les hablen y les repitan: “ponte guapa, sé buena, trabaja bien, sé ordenada, cariñosa, simpática y compasiva, ayuda en lo que puedas, así te querrán más”. Modelos que son muy antiguos pero que se ponen al día en cada generación, hasta la fecha.



La Coeducación debería ocuparse de no fomentar en las niñas el aprendizaje del deseo de agradar por encima de otras tendencias o deseos.

La Coeducación es un sistema nuevo de educación, tanto familiar como escolar y social que, partiendo de la realidad de sexos diferentes, promueve la Igualdad de oportunidades, de trato y de condiciones, tanto para las chicas como para los chicos, tengan las condiciones personales y físicas y la opción sexual que tengan, con el fin de lograr un

mundo común y no enfrentado, cooperativo y pacífico, sin discriminaciones, sin privilegios y sin violencia. La Coeducación, así entendida, empieza a ser urgente, como podemos suponer. Y, sobre todo, porque sería garantía de que la violencia contra las mujeres se fuera quedando atrás.

La Coeducación, en suma, es “un proceso educativo que propugna como objetivo la igualdad, la paz, la salud y la justicia, interviniendo activamente para corregir el sexismo, tanto en los conocimientos, como en los valores, lenguajes, modelos de actuación y expectativas y así poder construir un mundo en el que las mujeres y los hombres sean considerados como seres humanos diferentes en vez de desiguales y equivalentes en vez de complementarios”

3. CASI NADA ES LO QUE PARECE

Son aún muy pocas las familias en las que niñas y niños tienen la suerte de vivir y aprender la igualdad. Para las mamás y papás que ya crean tener en casa bien repartido el poder de decisión, los tiempos, los espacios, los trabajos y los dineros, nuestras observaciones y sugerencias coeducativas les podrán servir también a modo de test de Coeducación, para saber por dónde andan.

Criar y educar es un trabajo hermoso, especial y muy necesario, aunque dificultoso, largo y caro. Pero la mayoría de seres humanos deseamos hacerlo, cuando deseamos reproducirnos, ¿no es así? ¿o sólo las madres deseamos hacerlo? También podríamos afirmar que ser madre o padre cambia radicalmente la vida, así es que nos interesa controlar y poder manejar adecuadamente esos cambios.

Siempre fue así, desde luego, pero lo que ocurría, ocurría de puertas adentro y era responsabilidad sólo de las madres y quizás de otras mujeres de la familia, a las que se suponía que nacían sirviendo para estos menesteres y no para otros, puesto que ese era su único oficio y destino.

"La Coeducación propugna como objetivo la igualdad, la paz, la salud y la justicia, interviniendo activamente para corregir el sexismo..."



...y así poder construir un mundo en el que las mujeres y los hombres sean considerados como seres humanos diferentes en vez de desiguales y equivalentes en vez de complementarios”

Ser padres no era lo mismo. Los varones dieron el mandato de criar y educar a las mujeres y ellas lo tomaron en serio y así ha sido por siglos. Ellos se reservaron con gusto en serio la provisión económica de las necesidades del grupo familiar. Pero, por fortuna, bastantes cosas han cambiado radicalmente y esos cambios que, por un lado mejoran nuestra calidad de vida, por otra parte complican nuestra existencia. Al no tener modelos alternativos, seguimos repitiendo los antiguos, los tradicionales, los de siempre.

Cuando estamos criando sentimos cansancio casi continuo, porque es ésta una tarea que requiere trabajo casi continuo y es un momento crucial en nuestras relaciones de pareja: la mayoría de madres esperan y necesitan todo tipo de colaboración y muchos padres aún no la prestan espontáneamente, así es que aparecen las abuelas antes que los padres y los padres sienten que los han arrinconado, entre el bebé, la madre o la suegra y la hija.

Esta sensación se puede explicar por la relativa pérdida de protagonismo familiar del varón, ya que los atributos masculinos por excelencia, con los que se socializan ellos, atributos concretados en las metáforas de “amante, guerrero, mago-sabio y rey”, van quedando a un lado para el nuevo papá, al que habían acompañado en lugar preferente hasta la llegada del bebé. El papá tiene que reconvertir su posición anterior al igual que la mamá. Si no atienden a estos cambios uno u otra, probablemente acabarán en un mar de reproches, malas caras, incomunicación y quizás, algo peor: “que si no te das cuenta, que si ya no me haces caso o no me quieres, que si ya no te gusto, que si el hijo también es tuyo, que si...” Este tipo de reproches pueden llegar a niveles elevadísimos y ser el preámbulo de una separación, en donde cada parte cree tener razón por encima de todo.

Es frecuente que el papá genere deseos sexuales y relacionales fuera de su pareja y la mamá los inhiba, presionada como está por la atención y la energía que le reclama el

Al no tener modelos alternativos, seguimos repitiendo los antiguos, los tradicionales, los de siempre.



El papá tiene que reconvertir su posición anterior al igual que la mamá.

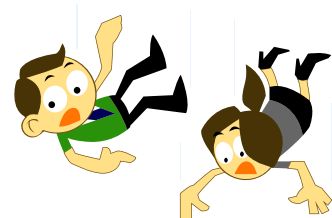
bebé. Hay multitud de parejas que desarrollan su primeras desavenencias con la llegada de la primera criatura. No se cría sin trabajo, sin esfuerzo, sin energía, sin tiempo de dedicación y además, los recursos económicos hay que repartirlos entre más gente.

Por todo esto tendemos a pensar que todo estaba mejor con el modelo tradicional de división del trabajo y complementariedad de los sexos y también por eso muchas parejas toman decisiones en este sentido: él va a emplear más tiempo en su trabajo remunerado, para ganar más y ella lo va a dejar (o se lo harán dejar), para atender a su criatura, para no ganar nada y tampoco tener que pagar a nadie de fuera de la familia.

Este cambio radical en la vida de muchas madres, que hasta el día antes habían tenido un trabajo remunerado y habían contribuido económicamente a la economía del hogar, las pone de nuevo en situación de dependencia y aislamiento y las aboca a un sentimiento de absorción e impotencia. El papá sigue como lo había hecho el suyo: más tiempo fuera de casa, más cansancio de la calle, menos colaboración en la crianza, más deseos de descansar en la casa.

Como veis, hay que espabilar y darle la vuelta a este plan, tan clásico e ineficaz en los tiempos que corren, antes de que se vuelva en nuestra contra: ¿Y si el papá disminuyera su jornada laboral y la mamá también y ambos aumentarían la jornada de crianza? La pérdida de capacidad adquisitiva es inevitable: cuando llega la tercera personita hay que empezar a dividir los dineros entre tres y, además, la personita gasta bastante, por cierto.

Hoy día muchas veces no se puede elegir porque la madre o el padre pierden los ingresos de sus nóminas. Pero, precisamente por eso, ambos han de estar preparados para poder realizar con soltura tanto las funciones domésticas y de cuidados como las laborales y profesionales.



“que si no te das cuenta, que si ya no me haces caso o no me quieres, que si ya no te gusto, que si el hijo también es tuyo, que si...”

Este tipo de reproches pueden llegar a niveles elevadísimos y ser el preámbulo de una separación, en donde cada parte cree tener razón por encima de todo.

4. CORRESPONSABILIDAD

El reparto de tareas y responsabilidades, el aprendizaje de la **autonomía personal** y de la solidaridad entre sexos y entre generaciones, se debe aprender también en la casa. Se aprende con entrenamiento y se aprende con ejemplos y modelos. Lo de menos es la perfección, el saber hacer muy bien alguna tarea doméstica o de cuidado. Todo se acaba aprendiendo por repetición y por el método de ensayo-error, que es el que mejor funciona para la adquisición de habilidades diversas. Recordemos cómo aprendimos a montar en bici o a fregar, a peinarnos o a no resbalarnos por la escalera. De vez en cuando hay que meter la pata para poder progresar.

¿Imagináis a un padre junto con su hijo intentando planchar una camisa sin que se líe o se arrugue aún más? Ambos se reirían cuando les saliera mal, en vez de reprochar, reprocharse o escuchar reproches sobre lo mal que lo hacen o verse sustituidos con la típica frase “trae para aquí, que eres inútil para estas cosas”. Si lo pensamos bien, esta frase desmotiva a cualquiera y es posible que esa persona no vuelva a intentarlo o lo haga con tal desgana o disgusto, que poco a poco deje de hacerlo.

Nos servirían también otros ejemplos, como las arrugas en una cama recién hecha, el pringue en la cocina después de guisar, la ropa mal tendida. Las mujeres hemos aprendido por imitación o repetición algunas de estas cosas y a veces ni siquiera las hemos aprendido pero, llegado el momento, nos hacemos responsables en exceso de la buena marcha, la limpieza y el orden de las casas. No a todas les ocurre, desde luego, pero a la gran mayoría sí, pues si no lo hacen se sienten mal juzgadas. Los hombres no sufren ese reproche aunque no se ocupen de sus casas. Para ellos ha sido lo normal hasta ahora.



El reparto de tareas y responsabilidades, el aprendizaje de la autonomía personal y de la solidaridad entre sexos y entre generaciones, se debe aprender también en la casa.

Se aprende con entrenamiento y se aprende con ejemplos y modelos.



Pero, poco a poco, nos vamos dando cuenta de que este modelo no es adecuado. Si las mujeres contribuyen a la economía y al bienestar del hogar con sus trabajos remunerados y no remunerados, los hombres también deben contribuir al bienestar y la calidad de vida dentro del hogar, realizando las tareas no remuneradas propias del cuidado familiar y doméstico y dedicando una buena parte de su tiempo a ello, con una dedicación similar a la de sus trabajos remunerados. Esto es lo que requieren los tiempos actuales. Y así, tanto los padres como las madres, lo podrán enseñar a sus hijas e hijos.

En la actualidad, las hijas han dejado de ayudar a sus madres, aplicando la fórmula “si ellos no, yo tampoco”, para evitar el agravio comparativo. Los hijos varones, los maridos o compañeros lo hacen en una medida muy escasa y, casi siempre, piden instrucciones precisas para actuar o “ayudar”. Así es que la significativa, creciente y necesaria presencia de mujeres en la población activa y en el mundo laboral no ha traído como resultado un reparto de las tareas en el ámbito familiar. Las madresposas actuales a tiempo parcial, están más sobrecargadas aún que lo estuvieron la mayoría de sus madres, que eran madresposas a tiempo completo. Ellas tienen muchas dificultades para dedicarse a sus hobbies o para tomar responsabilidades ciudadanas o representativas, porque carecen de tiempo y de energías, aunque a muchas de ellas les gustaría. Todo su tiempo transcurre entre obligaciones insoslayables: las laborales y las familiares y, psicológicamente, con la sensación estresante de no alcanzar a todo.



Esta situación crea malestar en el grupo familiar y es causa de un buen número de rupturas y, por otra parte, ofrece un modelo de desigualdad a la generación joven, que no es bueno para niñas ni para niños: la imagen que se da es que los hombres tienen privilegios y las mujeres obligaciones. Las niñas también querrán tener los privilegios “masculinos” y si el padre no da un paso de solidaridad y **corresponsabilidad**, tampoco lo darán los hijos ni las hijas.

Si las mujeres contribuyen a la economía y al bienestar del hogar con sus trabajos remunerados y no remunerados, los hombres también deben contribuir al bienestar y la calidad de vida dentro del hogar, realizando las tareas no remuneradas propias del cuidado familiar y doméstico.

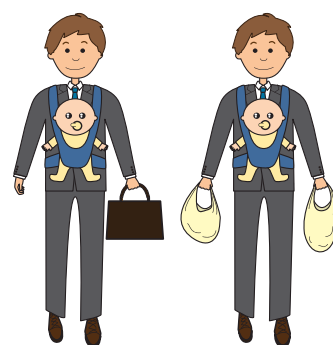
Ellas y ellos deben ver que los papeles maternos y paternos se interrelacionan y se intercambian: la madre y el padre son las personas adultas que los quieren, que se ocupan de sus personas, de sus cosas, bienestar, salud, educación, crecimiento, higiene y compañía: ven que el padre o la madre esperan a la salida del colegio, cocinan, atienden el baño o la cena o planchan, además de realizar su trabajo remunerado, asistir a alguna reunión o a algún juego con amistades o dedicarse a alguna afición extradoméstica, que ambos lo hacen con cariño, que no fallan, que nunca les abandonan porque son responsables de su familia y por tanto de su provisión material y afectiva. Las mamás trabajadoras actuales, sin embargo, se sienten doblemente presionadas, culpables o castigadas: por el ámbito laboral que las aprieta en exceso y por el ámbito familiar que las reclama en exceso.

Pero los cambios sorprenden y nos pillan sin recursos y entonces tendemos a pensar que estábamos mejor como antes.

5. NUEVOS MODELOS

Los papeles sociales asignados de antemano a mujeres y hombres, coexisten actualmente con otros más innovadores y se podría decir también que “lo antiguo” no goza de aceptación general: está de moda mostrar que “en casa todo nos lo repartimos”. Sin embargo, nadie o casi nadie se siente responsable de una necesaria y nueva educación, -que aquí llamamos buena coeducación- que posibilite a nuestras hijas e hijos vivir en igualdad y mantener unas relaciones familiares, amistosas y amorosas más justas, saludables, satisfactorias y equitativas, tanto en su infancia y adolescencia, como en el futuro, cuando se independicen y comiencen su nueva vida.

Ellas y ellos deben ver que los papeles maternos y paternales se interrelacionan y se intercambian.



Los papeles sociales asignados de antemano a mujeres y hombres, coexisten actualmente con otros más innovadores y se podría decir también que “lo antiguo” no goza de aceptación general.

¿Nadie puede enseñar lo que no le enseñaron? Pues claro que puede, ya que existen muchas formas de aprender y de enseñar, que con frecuencia practicamos: aprendemos en solitario, por imitación, repetición, tanteo, consultando o efectuando aprendizajes colectivos fuera de la edad escolar y de la tutela familiar, cuando ello nos motiva o lo necesitamos. Así hemos aprendido a manejar nuevos aparatos, por ejemplo.

6. TAREAS COEDUCATIVAS

Las tareas coeducativas que vamos a proporcionar son bastante generales. Según la edad, tendremos que adaptarlas, pero el ejemplo de vida y los modelos de personas que les ofrezcamos actuarán desde el primer momento de la forma más eficaz. Es más importante hacer que decir, pues todas las tareas y actividades que se realizan en una casa para que funcione y sea un hogar son tan variadas, numerosas y continuas que forman parte también de la convivencia familiar. Por eso también hemos de ser capaces de aprenderlas para valorarlas.

Las tareas educativas son de lo más complicado que conocemos porque, a menudo, hemos de realizarlas obligatoriamente y sin pautas válidas y contrastadas. Casi nadie -ni siquiera una buena parte del profesorado- ha realizado algún aprendizaje sobre cómo educar. A veces leemos en revistas consejos, que nos despistan más que otra cosa, así es que una gran parte de la población actúa como si de algo mágico se tratara y que se consigue con la edad y el empeño. A veces nos refugiamos en la idea falsa de que la madre o el padre ya no tienen apenas influencia sobre sus hijas e hijos y se tira la toalla.

Bien es verdad que la parte de educación que se realizaba antes en el núcleo familiar y vecinal o en el entorno social, se vé ahora interferida por algo mucho más potente que parece que todo lo acalla y que podríamos denominar



Es más importante hacer que decir, pues todas las tareas y actividades que se realizan en una casa para que funcione y sea un hogar son tan variadas, numerosas y continuas que forman parte también de la convivencia familiar.

sociedad mediática, abierta 24 horas, y que multiplica y refuerza sus mensajes en todas las pantallas de manera permanente. De esta parte se nos escapa un poco a las personas adultas educadoras. Pero no olvidemos que muchas veces implantamos en las casas unos horarios y unas costumbres televisivas en las que sí tenemos capacidad de influencia. Las pantallas de juegos, interactivas, de redes sociales o de páginas y blogs en internet se nos pueden escapar un poco más, pues se eligen sólo con un clic y muy fácilmente a nuestras espaldas.

Por eso mismo, las madres y los padres también tenemos que dar un giro y no repetirnos continuamente ni repetir: “en mis tiempos... eso no nos lo hubieran permitido”.

“En nuestros tiempos” no existían estas nuevas formas de socialización casi incontrolables y, por tanto, hemos de aprender cómo manejar en casa una nueva educación familiar, la Coeducación, acorde con los tiempos y conectada con nuevas necesidades, valores y modelos de convivencia, que refuercen la Igualdad y la Libertad para bien de nuestras hijas e hijos, para que convivan mejor y elijan mejor, sin dañarse ni dañar, para que conozcan y sepan manejar adecuadamente los estímulos, las trampas, los mensajes engañosos y las exageraciones que llegan por vía digital -como en otros tiempos se advertía y se daban pautas para saber soslayar, evitar o defenderse de peligros callejeros, de la propia naturaleza o de la meteorología- .

Todo ello, con la intención de que sean más felices, en suma. Pero, no olvidemos que toda tarea educativa e innovadora -como lo es la Coeducación- requiere de un esfuerzo grande y especial, porque no transcurre por caminos trillados. Este esfuerzo de crear nuevas rutas y modelos humanos se verá acompañado en su recorrido por toda la gente que participa en el proyecto que iniciamos y tendrá de atractivo el que no se efectuará sólo entre las cuatro paredes de nuestro hogar.

Parte de la educación que se realizaba antes en el núcleo familiar y vecinal o en el entorno social, se vé ahora interferida por la sociedad mediática, que multiplica y refuerza sus mensajes en todas las pantallas de manera permanente.



Coeducamos con la intención de que sean más felices, en suma.

B. Términos-clave



Igualdad	equivalencia reciprocidad equipotencia formal y real
Igualdad / desigualdad entre los sexos	de derechos de trato de oportunidades de condiciones
Diversidad de género y diferencias	diferencias humanas diferencias sexuales diferencias individuales y personales
Privilegios de género	
Discriminaciones sexistas	
Coeducación	
Lenguaje para la Igualdad en la Comunicación (L.I.C.)	
Resolución de conflictos	de intereses de autoridad de convivencia

C. Concretando



DECÁLOGO DE UNA PERSONA IGUALITARIA

1. **Piensa en las otras personas como equivalentes a ella** (ni más ni menos)
.....
2. **Utiliza un lenguaje justo**, sin desequilibrios, respetuoso e incluyente de las diferencias. No usa insultos sexistas.
.....
3. **Elige en función de sus cualidades y gustos personales** y no por ser hombre o mujer y, cuando es menester, **está dispuesta a aprender** lo que no aprendió por ser chica o chico.
.....
4. **No sigue las reglas del juego desigual** entre los sexos, (hombre: que lo cuiden; mujer: que la sustenten), aunque le beneficie en principio. Practica el “tú como yo o el yo como tú”.
.....
5. **Es solidaria y empática con personas perjudicadas por la desigualdad** y toma postura activa ante el machismo o el sexismo, no siguiendo la corriente.
.....
6. **Deja de justificar las injusticias de género**, achacándolas a la torpeza, cobardía o culpa personal de alguien, sintiendo y expresando que “se lo ha ganado”.
.....
7. **No repite normas, mandatos, comentarios o pautas de tipo sexista**, como “una niña o un niño debe o no debe...”
.....
8. **No colabora con la reproducción de la división del mundo en “masculino o femenino”** (ropa, juguetes, juegos, deportes, espacios, entretenimientos, hobbies...)
.....
9. **Procura destacar cualidades o hechos no estereotipados** en las niñas y en los niños y ponerlos de ejemplos positivos.
.....
10. **Negocia tiempos, espacios, tareas y recursos, para evitar desequilibrios**. O sea, que no carguen demasiado o demasiado poco sobre algunas personas.

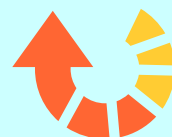
C. Concretando



DECÁLOGO DE LA COEDUCACIÓN

1. La Coeducación es **la mejor y más moderna fórmula** que conocemos para que las niñas y los niños crezcan pensando y comprobando que las mujeres y los hombres son seres humanos completos y equivalentes, que sólo se distinguen por sus órganos sexuales y de reproducción.
.....
2. La Coeducación **rectifica los aprendizajes incompletos** que antes tenían hombres y mujeres, con los que no podían ser autónomas ellas por no poder ni saber ganarse la vida y ellos por no saber atender y cubrir sus propias necesidades cotidianas, afectivas y emocionales.
.....
3. La Coeducación **pretende** que las niñas y niños aprendan todo lo necesario para **cuidar y cuidarse** y para estar en disposición de **poder ganarse la vida**.
.....
4. La Coeducación **intenta** que las niñas y niños puedan jugar y **divertirse con cualquier juego** o entretenimiento, sin sufrir rechazos, ni ellas ni ellos.
.....
5. La Coeducación **procura el respeto** a los gustos y necesidades singulares, propias y ajenas.
.....
6. La Coeducación **da oportunidad para las buenas relaciones** y la comunicación satisfactoria, sin abusos por parte de nadie.
.....
7. La Coeducación **es garantía de corresponsabilidad y cooperación**, para terminar con los papeles de mujeres o de hombres en exclusiva y para hacer posible un satisfactorio proyecto propio de vida, siguiendo las cualidades personales.
.....
8. La Coeducación **prepara** para una vida de **relación humana justa, pacífica y saludable**.
.....
9. La Coeducación **hace más fácil la elección** de estudios, oficios y profesiones sin atender al sexo con el que se nació, sino en base a las cualidades y gustos como persona.
.....
10. La Coeducación **considera** a “lo femenino” y a “lo masculino” en igualdad de trato y de condiciones, para que lo puedan aprender y apreciar tanto las niñas como los niños.

TAREAS



A. Presenciales



(Para realizar durante las sesiones presenciales, en pequeños grupos)

1

Justificar dos posturas opuestas

Preparar en grupo y justificar dos posturas opuestas en cuanto al concepto de Igualdad: a favor y en contra. Decidan las personas que van a defender la postura a favor y las que van a defender la postura en contra. Y elijan a otra persona como moderadora.

Luego, se forma una mesa con personas a favor en un lado y personas en contra en otro. Hay que tener preparados al menos, tres argumentos a favor y tres en contra.

Al final, la persona que ha efectuado la moderación, **tiene que efectuar también un resumen de conclusiones.**

Conviene que todo el mundo anote estas conclusiones.

B. Hacer los deberes



(Para realizar entre las sesiones presenciales individualmente, en pareja o con un pequeño grupo)

1

Contestar

Siguiendo el “Decálogo de una persona igualitaria” y observando durante una semana al menos, contestar a estas preguntas:

¿Puedo considerar que yo soy una persona igualitaria?

¿Y las otras personas o personas de mi familia?

Lo que yo he contestado, ¿es lo corriente y frecuente?

2

Fotografiar

Realizar 5 fotos en distintos espacios, días y horas, donde veas una mayoría aplastante de niñas o niños, chicas o chicos y mujeres u hombres.

Realizar otras 5 fotos donde se vean juntos a ellas y a ellos en un número semejante.

– Anote el día, la hora, el lugar y qué hacen

– ¿por qué cree que es así?

– ¿Podría ser de otra manera?

Y, en caso afirmativo, ¿sería mejor o peor? ¿Para quién?

3

Cuidar

Hagamos un plan para una semana: todo el mundo en la casa tiene que hacer alguna tarea de cuidado:

- a.** propio
- b.** de otras personas
- c.** de alguna cosa.

Comentar qué hicimos y cómo fué la experiencia.

C. Practicando en casa



(Para ir incorporando a nuestras costumbres familiares y a nuestras normas de funcionamiento en casa. Nos tomamos el tiempo que necesitemos, pero hay que comenzar, a más tardar, las semana siguiente de la sesión presencial).

COMIDA:

Como se suele comer todos los días, varias veces y en distintas circunstancias, éste puede ser un aprendizaje motivador y positivo, tanto para niñas como para niños.

- Lo primero será que aprendan a sacarle gusto a la comida, que vayan tomando las riendas, que coman sin ayuda, que el acto de comer sea celebrado, que se sientan en compañía, que vean al papá y a la mamá alternativamente en ello, que ambos se responsabilicen de lo que comen, cómo, cuánto y cuándo, que ambos les enseñen a comer bien.

- Las niñas y niños, según crecen, pueden ir intentando prepararse algo o aprender a preparar algo para todo el mundo. Los adornos de los platos con alimentos sencillos o crudos les encantan y también algo un poco más elaborado que requiera de calor o frío, para que también aprendan a controlar los aparatos de la cocina y a observar las normas de seguridad. Los programas de cocina en la tele ayudan en la motivación. Y además sabéis que ya existen bastantes libros de “cocina infantil”, que podemos regalar.

EL CUIDADO, LA SALUD Y EL ASPECTO DE LAS PERSONAS:

En las edades de las que hablamos quizás es un poco temprano para esperar y conseguir que cuiden o se cuiden. Precisamente son las edades cruciales para recibir cuidados. Pero sí es importante que empiecen a ver en casa a mujeres y hombres haciendo de todo.

Pero como estos temas del cuidado están tan estereotipados, la mayoría de las tareas coeducativas estarán sobre todo en el intercambio de papeles, para que las niñas y los niños no reproduzcan de forma tan automática lo que hacen la mayoría de personas adultas a su alrededor, aunque no sea en su propia casa. Por tanto, vamos a proponer actividades coeducativas en este sentido:

- Que tanto las niñas como los niños vean, sientan las caricias, escuchen y toquen a su padre, así como a su madre.

- Darle a los niños varones alguna pequeña responsabilidad sobre la vigilancia, la compañía y el cuidado de alguien que lo necesite.

- Intentar que las niñas no tomen siempre la iniciativa en estas tareas, sean como juego o como actividades de la vida real.

- Procurar que los chicos disfruten peinándose y aseándose y que las niñas no estén siempre pendientes de ello.

- Destacar siempre a algún papá que sea especialmente cariñoso y cuidador, real y conocido o a algún personaje de la publicidad o de la tele.

- Dar instrucciones precisas a otras personas que cuiden de nuestras hijas o hijos, para que también colaboren en esta dirección.

- No dar a entender a las niñas ni a los niños que es una pena que su mamá tenga que ir a trabajar, o que su papá está liado haciendo una tarea que no le corresponde.